

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES. TRIMESTRE. INSTRUCCION--RECREO.--UTILIDAD. | 15 REGALOS CADA MES.

SUMARIO.—Juguetes literarios, por don J. M. Marin.—Las Cartas, por don M. J. Ruiz.—Escenas de la Edad-Media, poesía, por don J. M. Marin.—La Gloria, poesía, por don José F. Sanmartin y Aguirre.—Revista local, por Fierabrás.—Balada, por don José Castroverde.—A Celia, poesía, por El Estudiante.—De las artes y oficios en España, por don J. M.—Al mes de Mayo, por don F. Rendon.—Miscelánea.—Charada, por Bertoldo.—Regalos.

JUGUETES LITERARIOS,

POR

J. M. MARIN.

(Continuacion.)

XXXIX.

Veinte y cuatro horas.

Antójasenos hacer la relacion por horas de los sucesos de un dia y una noche inolvidables.

A la una, dos, tres, cuatro, cinco y seis de la madrugada.

Dormia; había, pues, muerto.

A las 7 de la mañana.

Nos levantamos de la cama, ese sepulcro interino de las criaturas.

De 7 á 8.

Recibimos un rizo de cabellos humedecidos en agua de Colonia.

Fuimos á buscar en ellos unos ósculos nuestros, dados la víspera, y nos saltaron á la boca los de otro prójimo.

De 8 á 9.

Hemos visto un sapo queriendo volar como el ave, y nos hemos reido bastante.

¡Pobre sapo!

De 9 á 10.

Un tahir nos ha propuesto la venta de un secreto para ganar siempre á todo juego de azar.

Nos decia que estaba pronto á venderlo por 50,000 pesos fuertes. Lo creemos.

De 10 á 11.

Nos han enseñado al delator de *Mariana Pineda*.

No podemos espresar lo que sentimos cuando nos dijeron señalándonoslo:

—¡Ese es!

¿Por qué se parecen todos los miserables?

De 11 á 12.

Hemos contemplado una gota de ácido prúsico.

Es una perla caída de la diadema de la muerte.

De 12 á 1 de la tarde.

Nos han enseñado el retrato del autor de un poema inmortal compuesto con dos sílabas; el del grumete que dió, el primero, á las naves de Colon la voz de—*Tierral*

De 1 á 2.

Hemos contemplado una careta; sus vacíos ojos que no se cierran; su risueña boca inmóvil.... nos decian cosas que nos helaban de terror.

De 2 á 3.

Un anticuario nos ha enseñado las mandíbulas de un cocodrilo, revelándonos, sin reirse, que eran de *Anteo*.

De 3 á 4.

Hemos entrado en un café titulado *El Eden*.

—¿Qué quiere V.? nos ha preguntado un mozo.

—Café: ¿es bueno?

—Sí, señor; legítimo de Moka.

A poco nos ha servido una taza en cuyo contenido flotaba de un modo lúgubre el cadáver de una *mosca*.

¿Si lo diría por esto?

De 4 á 5.

Nos hemos entretenido en mirar una colección de tarjetas fotograficas, retratos de género *reservado*.

En ella hemos visto mujeres muy parecidas á Eva antes del pecado.

Todas ellas parecían decir:

—¿Pudor? ¡Horror!

De 5 á 6.

Nos hemos encontrado á un señor á quien apenas conocemos y que sin embargo el otro dia nos saludó afectuosamente y hoy nos ha mirado con cierto desden aparentando no conocernos.

Es verdad que aquel dia llevábamos una levita nueva y hoy tenemos puesto un gaban viejo.

Ese señor es un amigo de nuestra levita.

De 6 á 7.

Media docena de diestras, masculinas unas y femeninas otras, han estrechado la mia con presiones repetidas de singular efusion.

Tá, tá, tá! algo malo nos va á suceder, ó nos ha sucedido ya sin que nosotros lo sepamos.

De 7 á 11.

Hemos estado en el teatro.

Ejecutaban á *Catalina Howard*.

Allí hemos visto un Arzobispo de Cantorbery con *zapatos de becerro blanco* y unos Pares de Inglaterra con patillas de boca é *jacha*.

Salimos contentos porque á nosotros nos gusta la propiedad escénica.

De 11 á 2.

Hemos estado bebiendo, á través de una reja, acariciados por frescas áuras, y envueltos en rayos de luna la *dulcísima mentira* de que nos habló Espronceda.

¡Qué felicidad, qué paz, cuánta ventura!

En esos momentos es cuando se entreeve algo del supremo *mas allá*.

Ah! sujetad á un ergotista bajo el microscopio de la pasión y del amor, y mirad tras el lente: vereis qué espectáculo!

A las 2.

Volvemos al sepulcro interino: á la cama.

Hemos pasado un dia mas; esto es, hemos vuelto una hoja mas del libro de nuestra vida.

Dormimos: hemos muerto hasta la resurrección de mañana.

XL.

La suerte.

¡Qué cosa tan rara es la suerte!

¡Y qué injusta y ciega es á veces la raza humana!

Acabamos de oír pasar á todo escape la carroza de un moderno Cresos.

Nos consta que es sórdido y estúpido.

Y que es gloton, terco y abotargado.

Y que tiene uno ó dos títulos.

Y que ántes fué lacayo del administrador de la prima de la amiga de un ministro.

Los caballos que le arrastran han salpicado de espuma y polvo el rostro de un hijo del pueblo que marchaba á pié.

Es un pobre.

Un pobre que tal vez va soñando, y cuyo sueño se llamará mañana: el *Apolo de Belvedere*, la *Sonámbula* ó el *Pasmo de Sicilia*!

¡Qué rico tan pobre!

¡Qué pobre tan rico! pero también ¡cuán desgraciado!

¿Había mas justicia en los tiempos pasados?

La historia va á responder por mí.

Su voz va á hacer subir á la faz de una nación los colores de la vergüenza.

A mediados del siglo XVI, y dejando á ambos lados de su camino ciudades populosas donde sin duda existían idiotas nadando en oro, y malvados rodeados por los dulces lazos de la familia, iba errante por las aldeas de Portugal un men-

digo de frente magnífica y de sonrisa triste.

Él no tenía familia, él no tenía oro.

Él estaba desamparado, enfermo, hambriento, solo!

Un día subió lentamente la escalinata de un hospital y se perdió en su centro.

Algun tiempo después bajaban por el mismo sitio cuatro hombres conduciendo un ataúd.

Aquellos hombres eran los sepulcros del hospital, y dentro de aquel ataúd iba el cadáver del mendigo.

Nadie acompañaba los fúnebres restos.

Ninguna distinción, ningún nombre señalaban el ataúd.

El cortejo que allí faltaba, era Portugal.

El nombre, uno de los más hermosos de la tierra:

Camoens.

(Se continuará)

LAS CARTAS.

Hay una escuela político-filosófica que pregona y sostiene que el pensamiento es libre; libre como el ave que cruza por el espacio, como el vienteillo que susurra en las florestas.

Respetando esta opinión, sobre la que no queremos controvertir, porque al hacerlo tendríamos que abordar graves cuestiones sociales, extrañas á la índole de nuestro periódico, vamos á concretar nuestras consideraciones á la oratoria epistolar, en la que el pensamiento no encuentra obstáculos de ninguna especie ni se somete á ley alguna, demostrando por consiguiente su prodigiosa flexibilidad y su poder creador.

El respeto en unas ocasiones, la timidez en otras y generalmente las consideraciones que mutuamente se deben los hombres, hacen que estos adopten, cuando departen frente á frente, un lenguaje menos retórico, más circunspecto y algo menos *insinuante* que el que usan cuando se entienden por medio de cartas.

Y parece que debería ser al contrario,

por aquello de que la palabra hablada se la lleva el viento y la escrita subsiste durante más ó menos tiempo.

Más no es lo mismo hablar que escribir. Se puede hablar bien y escribir mal; pero es incuestionable que el pensamiento, al confiarse al papel, si se nos permite decirlo así, es más expansivo, más enérgico y más atrevido que cuando se manifiesta por medio de la palabra hablada.

Las cartas, cualquiera que sea el objeto que en ellas se trate, cualquiera que sea la instrucción del que las escribe, pertenecen á un género de literatura especial, curiosa siempre, en alto grado original y en la que, más ó menos correcta, se descubren grandes bellezas y no pocos rasgos de ingenio.

Y es que entonces habla más alto el sentimiento que la inteligencia, que el pensamiento vuela sin trabas de ningún género y que el individuo se deja arrastrar por la inspiración que le domina al dejar correr la pluma sobre el papel.

Si pudiéramos registrar las cartas dirigidas por unos amigos á otros, por los padres á sus hijos, ¡cuántos rasgos de sinceridad, espresados con encantadora sencillez, cuántas delicadas máximas de la más elevada moral encontraríamos en ellas!

Pero sobre todo, donde más se demuestra la agudeza del ingenio, donde mayor originalidad se encuentra y donde se refleja el carácter, las pasiones, las costumbres y hasta los deseos del individuo, es en el género epistolar amatorio.

Las cartas de los amantes son, por decirlo así, una especie de bellísimo mosaico donde chocan y se confunden, armonizándose y formando un todo saturado con el perfume de la más exquisita ternura, la duda y la esperanza, el temor y el deseo, el placer y la alegría y hasta la embriaguez de amor y el hastío de felicidad.

Y todos estos sentimientos, expresados con cierto abandono y desaliño, con formas tan atildadas unas veces como triviales otras, tan artificioosamente enlaza-

dos y con tanta originalidad expuestos, revisten siempre tal belleza, que hay cartas que así pudieran pasar por un tierno idilio como por un levantado poema de amor.

Cartas hay que en sus cuatro páginas encierran mas moral unas veces y mas poesía otras, que algunos gruesos volúmenes.

El género epistolar, adoptado por algunos escritores para la descripción de viajes ó para materias didácticas, es siempre interesante. Parece que el carácter íntimo ó confidencial que tiene la carta le presta ese interés y hace desaparecer la aridez natural del asunto que en ella se trate.

A nuestro poder han llegado algunas cartas que nos han proporcionado deliciosísimos ratos, tanto por la espontaneidad de sus conceptos como por la sublime sencillez de sus formas, eminentemente poéticas.

Ya lo hemos dicho: cuando el pensamiento se confía al papel es mas expansivo y esta expansion hace que el sentimiento se desborde. Hé ahí el origen de la belleza.

Nosotros conocemos á muchos que en tratándose de cartas solo están por las de... *Olea.*

H. J. Ruiz.

ESCENAS DE LA EDAD-MEDIA.

I.

LA PARTIDA Á LA GUERRA.

—«Corred, escuderos,
Juntad mi mesnada;
Preséntese armada
Ansiando idiar!
Y vos, pajecillo,
Ceñidme la espada;
La espuela dorada
Venidme a calzar.»

«¡Marchemos, al punto!
Pecad los bridones.
¡Alzad los pendones
Dó está mi blason...!
¡Bien haya la guerra
Y el rudo combate

Do nunca se abate
El noble infanzón!»

II.

LA GASTELLANA INFIEL.

«Doncel, bien querido,
Mi jóven amante,
Ven, ven al instante
Mi amor á gozar!
Y junta tu fuego
Al fuego que siento
Con risa y contento
Mi mano al besar!»

—
«No rudo guerrero
Mi amor alcanzara;
Jamás me ligara
al conde Fernan:
Vestido de acero
Tan solo se cura
De tersa armadura,
O rauda alazan!»

—
«Yo quiero placeres,
Tambien los amores;
No los atambores,
Ni extruendo de lid;
No quiero yo liza
Do sangre se vierta:
Si que me divierta
Amante adalid!»

—
«Vent ven, oh Conrado!
Que la flor galana
La fiel castellana
A tí lo será...!
Vent ven á mis brazos;
En ellos soñando
La aurora brillando
Tu sien besar!»

III.

LA VENGANZA.

—«Guzman, la señora
Con acatamento
Llevala al convento
En que ha de vivir:
Que os siga mi gente,
Y bien custodiada,
Ira recatada,
Sin befa sufrir!»

—
«Y vos, ballestero,
Colgad de una almena,
Sin duelo y por pena
(Infame!) al traidor!
Dejad su esqueleto
Que el viento lo mueva;
Su vista comueva,
Inspire terror!»

—
«Que quiero que suene
Do sonó su beso

El choque del hueso
En ronco ludir;
Al par que en la noche
Fatídica, oscura,
Pronuncie la impura
Su nombre al morir!»

J. M. Marin.

LA GLORIA.

Errante por el mundo fui gritando:
«¿La gloria dónde está?»
Y una voz misteriosa contestóme,
Mas allá... mas allá...

En pos de ella seguí por el camino
Que la voz me marcó.
Halléla al fin, pero en aquel instante
En humo se trocó.

Mas el humo, formando denso velo,
Se empezó á remontar:
Y penetrando en la azulada esfera
Al cielo fué á parar!

José F. Sanmartín y Aguirre.

REVISTA LOCAL.

Hace tres días recibimos por el correo interior la siguiente carta, que en prueba de imparcialidad insertamos en EL TESORO:

«Sr. Fierabrás.

Muy estimado señor mio: Aun cuando no conozco su personalidad, velada por el pseudónimo que ha adoptado, imitando en esto á los literatos cordobeses que controvertieron con él, durante largo tiempo, misterioso *Anticuuario Novel*, habrá de permitirme que le dirija, no una reconvencción, que no soy tan descomedido que me atreva á conculcar los fueros del respeto, sino algunas observaciones acerca del, en mi humilde juicio, errado criterio con que juzga usted á los *bufos*.

Ya pareció aquello, exclamará usted sin duda al leer la última línea, figurándose que vengo á romper lanzas en defensa de los cantantes cuyo pontífice, en el teatro español, es hoy el celeberrimo Arderius; pero, si usted no lo lleva á mal, permítame le diga que se equivoca por completo.

No soy músico ni cantante, ni tampoco empresario de teatros. Y hago esta decla-

ración, para que no crea usted que soy parte interesada en el asunto.

Usted, y por cierto que con sobrado comedimiento, truena, perdoneme el verbo, contra los *bufos*. ¿Por qué? Esto es lo que yo no me esplico. Al ocuparse de ellos en el número anterior de EL TESORO habla de moral ofendida, del arte prostituido y de otras cosas por el estilo, que, hablándole con franqueza, no me parece muy puestas en justicia.

Si usted no se ofendiera, que no lo creo suponiéndole acostumbrado á las lides periodísticas, me permitiré decirle que esto induce á creer que, en materia de teatro, es usted partidario de la escuela *llorona* ó de la de la *mogigatocracia* cuya época, afortunadamente, ha pasado ya. ¿Es prostituir el arte hacer reír á los espectadores? ¿Es ofender á la moral ridiculizar á los hombres y las cosas que lo merecen? Lo primero es una obra de caridad, puesto que tiende á distraer el ánimo, abatido por un cúmulo de deplorables causas; lo segundo es eminentemente moral, puesto que deben esperarse grandes beneficios sociales de corregir al que yerra.

Amigo señor *Fierabrás*, quiero hacer á usted la justicia de creer que mis razones le convencen, y esto me evita el estenderme sobre una cuestion que no lo merece. Yo no puedo creer que quiera usted ir al teatro á llorar amargamente y á aplaudir escenas de refinada hipocresía, sino que le agrada más distraer su ánimo de los sinsabores de la vida, merced á los ingeniosos chistes del poeta y á la *vis* cómica del actor.

Rectifique usted, amigo mio, su juicio respecto de los *bufos*. Dados los pesares que de continuo afligen á la raza de Adán, los *bufos* dispensan á la humanidad una obra de misericordia.

No piense usted en tal asunto como piensan mas de cuatro:
nada gana en el teatro
con suspirar y gemir.

Y tenga, amigo, presente
que en estos tiempos misérrimos

debemos de ser acérrimos partidarios del reír.

Dispense usted la construcción, poco lógica y castellana, del último verso. Yo, aunque poeta derrotado en todos los *Juegos florales*, he querido dar á usted, escribiendo los anteriores octosílabos, una prueba de la justicia de mi derrota. No tienen igual franqueza todos los vates derrotados.

Soy de usted, hasta la médula de los huesos, atento servidor y compañero, Momo.»

Vamos á contestar en breves líneas al señor *Momo*.

Los habituales lectores de *EL TESORO* conocen ya la opinión que este periódico sustenta á propósito del teatro y de la literatura dramática, y esto facilita en gran manera nuestro trabajo.

El teatro, como escuela de buenas costumbres, no puede contribuir á desmoralizar al público.

La literatura dramática debe de ser, por consiguiente, el medio de corregir indirectamente, censurando con dignidad é ingenio, las costumbres sociales.

¿Tiende á esto la literatura bufo-dramática?

Ciertamente que no.

Todo su artificio consiste en escitar la hilaridad del público por medio de chistes groseros y de presentar situaciones ridículas é inverosímiles y personajes eminentemente grotescos.

¿Es esto culto y de buen gusto?

Respondan por nosotros las personas sensatas.

¿Qué es el arte?—La verdad.

Los llamados *artistas bufos* tienen, pues, que falsear la verdad, puesto que se ven obligados á *apayasar* los caracteres para producir efecto, para hacer reír, que es el objeto de la literatura *bufa*.

Falsear la verdad, es conspirar contra el arte, es prostituir el arte, es hacer del arte, destello de Dios, un objeto de miserables complacencias.

No queremos ir al teatro á llorar: nos

agradan los chistes, siempre que sean ingeniosos y delicados, siempre que no ofendan los oídos de las personas rectas y sensatas.

Tronamos contra los *artistas bufos*, no por ellos, sino por la triste misión que se han impuesto de ser los intérpretes de las trasnochadas *bufonadas* de algunos autores sin conciencia literaria.

Esto es todo.

El público cordobés, al que ahora *divierten* los *bufos*, puede ser juez de nuestras apreciaciones, y á su fallo nos sometemos.

Fierabrás.

BALADA.

Si ves en noche callada
Que la luna plateada
Tu blanca casa ilumina
Con su pálido fulgor,
Leda admirala, bien mio,
Porque con ella te envío
Mil besos de amor.

Cuando al despuntar la aurora
A tu estancia encantadora
Llegue el delicioso trino
Del canoro ruiñeñor,
Tierna escúchalo, bien mio,
Porque con él yo te envío
Mil besos de amor.

Si jugando dulcemente
El aura besa tu frente,
Y tus sedosos cabellos
Acaricia con amor,
No la muestres, no, desvío,
Que en ella, mi bien, te envío
Mil besos de amor.

Ves en lánguido desmayo
Cuál lanza su último rayo
El astro-rey esplendente,
Prestando hermoso color
Al valle, al monte y al río,
Pues con él, también, te envío
Mil besos de amor.

De la luna en los reflejos,
Del sol en los resplandores,
En el aura y en las flores
Y el céfiro volador,
En la aurora y su rocío,
En todo, mi bien, te envío
Mil besos de amor.

José Castroverde.

Puerto de Sta. María.

A CELIA.

Sultana de Occidente,
 Huri divina,
 Nardo de puro aroma,
 Flor peregrina,
 Iman de amores,
 Edem apeteído
 De ruiseñores.

Al ver tu frente, niña,
 Las azucenas
 Doblan místicas el tallo
 De envidia llenas;
 Tus labios rojos
 Al clavel encendido
 Causan enojos.

Son tus ojos, gacela,
 Radiantes soles;
 Abrasa tu mirada
 Los corazones;
 Mirame, niña,
 Que en la luz de tus ojos
 Bebo la vida.

Es tu voz un recuerdo
 De paz y calma;
 Es la dicha perdida
 Que llora el alma;
 Es el pasado,
 Es la esperanza ardiente
 De un bien soñado.

El Estudiante.

Montilla, 16 de Junio de 1868.

DE LAS ARTES Y OFICIOS EN ESPAÑA.

Progresos que harían unos y otros, con la enseñanza de la Geometría y de la Mecánica, aplicadas á las mismas.

El carácter especial de estos estudios no exige otros preliminares, que las cuatro reglas de la aritmética, que el profesor explica en muy pocas lecciones, conduciendo al discípulo, por un método sencillo y fácil al conocimiento de las verdades geométricas y mecánicas, aplicadas á las diferentes clases de industria.

El estudio de las espresadas materias, no solo es útil para los pueblos que mas se distinguen por sus adelantos y perfeccion en las manufacturas, sino para los que, desgraciadamente, marchan mas atrasados en ellas; porque contribuyen poderosamente á crear buenos artistas

mecánicos, como albañiles, carpinteros, aparejadores, ebanistas, tallistas, herreros, cerrajeros, etc.

El principal objeto es establecer el estímulo, entre ellos, para darles á conocer la parte científica de sus respectivas profesiones, á fin de que consigan las obras que salgan de sus manos, esas formas tan bellas y acabadas, que solo el estudio profundo del arte, unido al ingenio natural de cada uno, les proporcionarian los resultados mas brillantes.

Sujetos al estudio de su respectivo arte, emplearian mas acertadamente la fuerza obrera, las de la naturaleza, en las máquinas hidráulicas y atmosféricas, y en las terrestres, las de sangre; produciendo en cada caso, el efecto mas favorable, que es el fin importante de la aplicación de la mecánica.

Otro de los fines mas laudables de la referida enseñanza, es el despertar á esas adormecidas inteligencias, obligadas á permanecer estacionarias, en un siglo, en que tan rápido cunde el desarrollo progresivo de las ciencias y de las artes; contentándose con seguir las prácticas rutinarias é infecundas para el país, y exigüas en utilidades para el obrero.

Los artesanos, y aun los braceros mas humildes, desenvolverían las facultades mas preciosas de su ingenio, estableciendo el exámen comparativo de las obras, el desarrollo de la memoria, el del juicio analítico, vigorizados con el impulso de su imaginacion, y con el poderoso auxiliar del estudio de su profesion, con el cual se consigue la perfeccion de las obras, con menos fatiga y mayores utilidades.

Ahora bien; si analizamos los intereses materiales con los morales de cada individuo, encontraremos: que los hace mas afables y sensibles, mas ilustrados y morigerados en sus costumbres, por ese hábito constante de laboriosidad, que es el agente inspirador de las ideas ordenadas y racionales; base fundamental de la prosperidad moral y material del artesano, y

derivacion de sus resultados, en honra y provecho de la Nacion.

Así lo han comprendido los franceses, ingleses, alemanes y escoceses; puesto que hace muchos años que se establecieron cátedras pública donde se enseñaba á los artesanos de todas clases, al estudio de la Geometría y de la Mecánica, aplicadas á las artes y oficios, y de ahí la consecuencia inmediata de sus adelantamientos en todo género de manufacturas.

Fué tal el impulso dado á estas cátedras, que en 1.º de Julio de 1825, la Gran Bretaña contaba treinta y un ateneos de estas clases.

Esto mismo deseáramos ver establecido en nuestra España, en todas las capitales de provincia, y ese sería el modo de que nuestras manufacturas, no solo se pusieran al nivel de las extranjeras, sino que llegaría un dia en que podrían establecerse honrosas competencias.

J. M.

AL MES DE MAYO.

Vuelves ¡oh, Mayo! en tu eternal carrera,
Cual siempre, hermoso, respirando amores,
Vertiendo aromas de tus frescas flores,
Bordando en plata la azulada esfera.

Tu sol radiante con sus rayos de oro,
Inmensa antorcha luminar del mundo,
Con su espléndida luz enjuga el lloro
Que en el mar de la vida es tan fecundo.

En tus plácidas noches se dilata
Alma, abatida por infiel fortuna,
Y allá esperanza se la pinta grata
A los blancos reflejos de tu luna.

¡Calma sublime, deliciosa y bella!
¡Magnífica estacion! ¡Cuánto atesora!
A la brillante luz de cada estrella
El ser contemplo que mi pecho adora.

F. Rendon.

Jerez, 15 de Mayo.

MISCELÁNEA.

Sabemos que nuestro estimado amigo y colaborador don José F. Sanmartín y Aguirre, se ocupa en la actualidad en escribir una colección de *Baladas y cantares*, que publicará en un tomo, bajo el mismo título. Nuestros lectores, que por los trabajos poéticos con que el Sr. Sanmartín y Aguirre ha favorecido las columnas de *El Tesoro*, han tenido ocasión de avalorar su inspiración, com-

prenderán desde luego que su futura obra será bien recibida por los amantes de las bellas letras y vendrá á ser una nueva flor que embalsamará con su perfume nuestros vergeles literarios.

Hoy por artes femeniles
que respeto, si no aplaudo,
en vista de su consumo
se va á encarecer el cáñamo.

Tenemos en nuestro poder un bien escrito artículo debido á la elegante pluma de nuestro estimado amigo el conocido poeta don Antonio Alcalde Valladares, cuya publicación aplazamos para uno de los próximos números.

Parece que muy en breve verán la luz pública, formando un elegante tomo, las poesías premiadas en los *Juegos florales* celebrados últimamente en el *Círculo de la Amistad*. Las composiciones irán precedidas de un prólogo escrito por uno de los literatos de esta capital.

Hé aquí la fórmula literal del saludo en diferentes naciones:

Los españoles: ¿cómo está usted?
Los alemanes: ¿cómo se halla usted?
Los holandeses: ¿cómo va usted?
Los ingleses: ¿cómo hace usted?
Los bohemios: ¿cómo se tiene usted?
Los franceses: ¿cómo se lleva usted?
Los chinos: ¿cómo ha comido usted?
Los egipcios: ¿cómo ha sudado usted?
Un inglés de pura raza: ¿cuándo me paga usted?

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

LATIGAZO.

CHARADA.

Letra del alfabeto
es mi primera
y también mi segunda
es otra letra.
Las dos unidas
de varon es el nombre
y el todo esplica.

Bertoldo.

REGALOS.

Los correspondientes al presente mes se adjudicarán desde el 1 al 6840 en el sorteo de la lotería que ha de celebrarse el 27 del actual.

Editor responsable, D. ABELARDO DEAS.

CÓRDOBA:—1868.

Imprenta de Miguel José Ruiz,
Pescadores, 17.